

---

## ARTICLES

---

# La región mediterránea (II) La evolución de la estrategia americana

ESTHER BARBÉ \*

«Hay razones para afirmar que la región mediterránea persistirá como punto importante en la política exterior americana. Hasta que la nueva estructura de las Relaciones Internacionales no esté claramente definida y los Estados Unidos no sean capaces de determinar con certeza si constituyen un polo en un sistema de dos potencias o bien son una potencia importante coexistiendo con otras en un sistema de equilibrio de poder, las relaciones con la región no estarán a punto para un examen final» (1).

De esta manera se expresaba William Reitzel en 1948. De sus palabras se debe extraer un elemento importante: tras la segunda guerra mundial *los Estados Unidos proceden a una reformulación de sus objetivos en política exterior*. La región mediterránea vivirá este proceso de manera directa desde el primer momento. No en vano es considerada *zona de interés vital* por los Estados Unidos.

El objeto de estudio de este segundo artículo sobre «La región mediterránea» lo constituye la estrategia americana desarrollada en la misma. Los términos de su formulación, los objetivos perseguidos y los instrumentos utilizados conforman los aspectos esenciales. Aspectos que serán valorados muy especialmente en su desarrollo más reciente. De ahí la especial dedicación a las modificaciones estratégicas conocidas por la política americana en la región a partir de los acontecimientos de 1979 y durante la presidencia Reagan.

---

(\*) Profesora de Relaciones Internacionales en la Universidad Autónoma de Barcelona.

(1) REITZEL, William, *The Mediterranean. Its role in American foreign policy*, Harcourt Brace and Company, New York, 1948, p. 184-5.

## 1. Seguridad en términos de globalidad

La pregunta que se hace Reitzel respecto de los efectos que la nueva estructura internacional va a tener en la visión americana de la zona mediterránea no es una cuestión particular. Contrariamente, una de las consecuencias de la segunda guerra mundial es la necesaria redefinición del sistema internacional en su conjunto.

La formulación que de su nuevo papel en el sistema internacional llevan a cabo los Estados Unidos adquiere carácter de globalidad. En razón de un principio básico —el «*containment*» (2)— la política exterior aplicada por Washington en cualquier lugar del mundo contrae un *compromiso* esencial: contener la expansión de la Unión Soviética y de su doctrina oficial, el comunismo.

De esta manera, los Estados Unidos en el periodo que sigue a la segunda guerra mundial llevan a cabo una reformulación de su acción en el exterior, rompiendo así con el principio del aislacionismo que desde el presidente Washington presidía la reflexión teórica sobre su política exterior (3).

El efecto de la nueva concepción del papel exterior de los Estados Unidos —expresado en términos de mesianismo activo (4)— va a repercutir de manera directa sobre determinadas zonas geopolíticas. Pues, a pesar de la dimensión universal a que aspira el principio del «*containment*», el propio Kennan —artífice del mismo— precisará en una conferencia pronunciada en el «National War College» en 1948 la necesidad de adoptar una política gradual, basada en la conveniencia de seleccionar de manera prioritaria «las áreas del mundo que no podemos dejar caer en manos hostiles». Entre otras, la lista de Kennan cita el área formada por «los países del Mediterráneo y de Oriente Medio incluyendo Irán». Área en la que se debe conseguir la existencia de «actitudes políticas favorables a nuestros conceptos de vida internacional» (5).

De ahí, por tanto, que la región mediterránea, considerada de *interés vital para la seguridad de los Estados Unidos*, sea una de las pri-

(2) En pocas ocasiones un diplomático se ve atribuir tan claramente la paternidad de un principio que domine la política exterior de una gran potencia como es el caso de George Kennan respecto del «*containment*». V. X. (KENNAN, George F.), *The sources of Soviet conduct*, «Foreign Affairs», XXV, n. 4, Julio 1947, p. 566-82.

(3) Para estudiar la evolución doctrinal de la política exterior de los Estados Unidos desde sus orígenes V. CRABB, Cecil V. Jr., *The Doctrines of American Foreign Policy. Their Meaning, Role and Future*, Louisiana State Univ. Press, Baton Rouge, 1982.

(4) Para profundizar en el «estilo americano» de política exterior V. HOFFMANN, Stanley, *Gulliver's Troubles*, Mc. Graw-Hill Book Company, New York, 1968.

(5) KENNAN, George F., *Comments on the General Trend of U.S. Foreign Policy*, 20 Agosto 1948, cit. por GADDIS, John Lewis, *Strategies of containment*, Oxford Univ. Press, New York, 1982, p. 30.

meras en recibir el impacto de una concepción estratégica americana, aún en periodo de gestación.

Concepción que basándose en el enfrentamiento Este/Oeste a escala planetaria hace del mundo *un único escenario estratégico* en el que cualquier sistema de conflictos regionales se halla integrado (6).

Ambos elementos —la consideración de zona de interés vital y la concepción global de los intereses estadounidenses— se darán conjuntamente en la región mediterránea desde la inmediata postguerra, manteniéndose de manera constante hasta nuestros días. Al margen de los cambios coyunturales, la estrategia de los Estados Unidos en la región muestra una clara continuidad.

Una continuidad que ha pretendido hacer de los Estados Unidos en el mar Mediterráneo potencia militar hegemónica. La consecución de tal status se logra a partir de una *política de sustitución*: los Estados Unidos sustituyen de manera progresiva a Gran Bretaña en su función de garante para los aliados occidentales del libre tránsito por el mar (7).

La guerra civil griega dará a los Estados Unidos desde 1946 una doble oportunidad: por una parte, *comenzar la política de sustitución* de Gran Bretaña, quien por falta de medios económicos deberá abandonar su papel de potencia exterior dominante en el país y por otra parte, *reafirmar el sentido de su política de contención*. Tras los comunistas griegos la administración de Washington sitúa el expansionismo soviético. La visión, por tanto, del conflicto pierde toda característica nacional para ser abordado única y exclusivamente en términos de bipolaridad.

Esta visión subyace, con carácter permanente, en la política de los Estados Unidos para hacerse con un *status de hegemonía militar* que le otorgue dentro del mundo occidental la exclusividad de la seguridad en el Mediterráneo. El papel militar jugado por Gran Bretaña a partir de los enclaves de Gibraltar, Malta, Suez y Chipre se tornará, a partir de 1948, obsoleto.

A la *integración militar*, vía Alianza Atlántica, de Gran Bretaña en el nuevo sistema de seguridad americano se añade una componente de *prestigio político*. La crisis de Suez (1956) deja patente la decisión americana de no hacer concesión alguna frente a sus aliados en una región en la que se consideran hegemónicos. La acción franco-británica mostraba la existencia por parte de estas dos antiguas potencias en la región de *intereses diferenciados de los de los Estados Unidos*.

La determinación americana, que lleva a franceses y británicos a doblarse, tiene por consecuencia la clara reafirmación de la prepo-

(6) ZOPPO, Ciro E., *The Mediterranean in American Foreign Policy*, «Revista de Estudios Internacionales», enero-marzo 1982.

(7) Para una proyección histórica del papel de Gran Bretaña en el Mediterráneo V. PONTEIL, Félix, *La Méditerranée et les puissances. Depuis l'ouverture jusqu'à la nationalisation du canal de Suez*, Payot, París, 1964.

tencia americana en la región en lo que a presencia occidental se refiere.

Paralelamente, éste es el periodo en el que la Unión Soviética parece no aceptar por más tiempo el monopolio occidental en la zona.

La región, tal y como fuera definida por Kennan en 1948, se ve afectada hacia la mitad de los años 50 por dos corrientes paralelas: la *pactomanía* del secretario de estado John Foster Dulles, que da lugar, entre otras, a alianzas multilaterales como el Pacto de Bagdad (1955) y la *rentrée de la Unión Soviética* en la región, que a partir de la nueva situación egipcia busca un área de poder en la zona.

El gobierno de Moscú formaliza su política en términos de contra-presencia frente a los Estados Unidos y de defensa de su propia seguridad, dada la proximidad de la región mediterránea y de Oriente Medio a su propio territorio. La justificación, por tanto, de *la Unión Soviética* en el área mediterránea se halla en su condición de vecino de dicho mar. De ahí, pues, que desde 1964, fecha en la que los soviéticos despliegan una flota permanente en el Mediterráneo, lo hagan en *calidad de país ribereño de dicho mar* (8).

Desde el punto de vista americano, que es el que estudiamos aquí, la presencia militar continuada de la flota soviética en el Mediterráneo (9) tiene dos consecuencias: por una parte, acaba con la situación de hegemonía absoluta de los Estados Unidos y por otra parte, establece una perfecta situación de equilibrio bipolar a partir de la disuasión mutua.

La evidencia de la presencia militar de los dos Grandes refuerza, por tanto, la *concepción diplomático-militar en términos de bipolaridad* de los Estados Unidos.

Junto a esta visión, un segundo elemento se viene a unir a la que por diversos autores (10) ha sido calificada como *la aproximación conservadora o tradicionalista* de los Estados Unidos al área mediterránea: la tendencia a definir de manera prioritaria *el mantenimiento de la seguridad en la región por medios militares*.

## 2. Objetivos e instrumentos de la estrategia americana

Como se ha visto, el mar Mediterráneo —en el sentido amplio que le daba Kennan en 1948— es considerado una zona de interés vital. Afirma a este respecto Jesse Lewis: «los Estados Unidos tienen

(8) Sobre la acción de la Unión Soviética en esta región V. CARRERE D'ENCAUSE, Hélène, *La politique soviétique au Moyen Orient*, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, París, 1975.

(9) Para mayor detalle sobre la presencia militar americana y soviética en el Mediterráneo V. el primer artículo de esta serie, BARBE, Esther, *La Región Mediterránea (I). El flanco sur de la OTAN*. «Afers Internacionals», primavera 1984, p. 7-9.

(10) V. ZOPPO, op. cit.

en la cuenca mediterránea una cantidad de intereses vitales superior a la de cualquier otra área del mundo exceptuando las Américas» (11).

El conjunto de estos intereses, de carácter estratégico, económico y político ha dado lugar a una política relativamente constante. Política que según John Campbell se ha marcado una serie de objetivos: «El primero, mantener la superioridad naval. El segundo, reforzar a la OTAN de tal modo que cualquier desafío, político o militar de la Unión Soviética pudiera ser contrarrestado. El tercero, ayudar a los aliados que se hallan en una posición más expuesta, como Grecia y Turquía, para persistir las presiones soviéticas. El cuarto, apoyar a Yugoslavia en su opción independiente, bloqueando así la salida de la Unión Soviética al Adriático. El quinto, contener y reducir los avances hechos por la Unión Soviética en sus relaciones con los estados árabes en el Mediterráneo Oriental y Meridional. Y el sexto, proteger y reforzar Israel, en primer lugar para asegurar su existencia, pero también, a falta de un acuerdo árabe-israelí, para hacerle jugar un papel importante en el equilibrio regional contrarrestando la posición soviética en algunos países árabes» (12).

Si analizamos esta serie de objetivos podemos concluir de manera inmediata, con Curt Gasteyer, que el común denominador de los mismos es «prevenir cualquier expansión de la influencia soviética que pudiera amenazar la independencia de los estados de la región o la seguridad occidental y afectar así, directa o indirectamente, el equilibrio central de fuerzas del que el Mediterráneo constituye una parte esencial. Esencial mucho más desde el punto de vista político que estratégico» (13).

Esta reflexión —basada en la *importancia más directamente política que estratégica de la región mediterránea* para los Estados Unidos y en la reafirmación de su concepción estratégica global, a nivel mundial— no tiene por objetivo negar ni el contenido económico ni el estratégico de la política de seguridad ejercida por los Estados Unidos en el Mediterráneo.

Simplemente destacar *la valoración en doble escala* que desde los Estados Unidos se lleva a cabo. Buena muestra de esa doble escala nos es ofrecida por el instrumento básico de la estrategia americana en la región: la Sexta Flota.

A las funciones de la Sexta Flota se refiere uno de sus oficiales, el vice-almirante William R. Howden (14): El mantenimiento de *la superioridad naval* como factor de seguridad, dada la dependencia de los aliados europeos del petróleo suministrado por esta vía marítima,

(11) LEWIS, Jesse W. Jr., *The Strategic Balance in the Mediterranean*, American Enterprise Institute, Washington D.C., 1976, p. 2.

(12) CAMPBELL, John C., *The Mediterranean Crisis*, «Foreign Affairs», n. 4, Julio 1975, p. 606.

(13) GASTEYGER, Curt, *The Superpowers in the Mediterranean*, «Annales d'Etudes Internationales», 6, 1975, p. 43.

(14) ROWDEN, William H., *New Challenge on an ancient sea: The U.S. Sixth Fleet and NATO*, «NATO's Sixteen Nations», junio-julio 1983, p. 48.

constituye un primer objetivo. Un segundo objetivo es el que hace de la Sexta Flota un instrumento de la política exterior de los Estados Unidos: *su presencia en situaciones de conflicto e inestabilidad* juega un papel de control directo por parte de Washington sobre los estados de la región.

Se da por tanto una superposición de estas dos escalas: garante de los intereses europeos, expresados básicamente en términos de seguridad económica (15) y defensor directo de sus propios intereses, adoptando una postura de supervisión de los acontecimientos políticos locales con vistas a no retroceder en el contencioso estratégico a nivel bipolar.

La visión, por tanto, de la seguridad en el Mediterráneo según esquemas europeos no coincidirá en múltiples ocasiones con la de los Estados Unidos. Tanto la fragilidad de su posición, expresada en términos de seguridad energética (16) como su situación de subordinados en un sistema bipolar de base militar les lleva a oponerse a los Estados tanto en lo que se refiere a la concepción (estrategia global) de estos últimos como a su instrumento preferido (el uso de la potencia militar).

Una referencia a los instrumentos utilizados por la estrategia americana en el Mediterráneo debe tomar en consideración, en primer lugar, *la capacidad militar* desplegada por los mismos en la región.

Una capacidad multiforme desde el momento en que tanto la vía utilizada para su despliegue como el modo de su utilización tienen notables variantes.

*De manera unilateral*, la presencia de la Sexta Flota ha cumplido papeles diferentes. De modo permanente se puede aludir a la *presión psicológica* que la misma ejerce sobre los países ribereños. Su componente disuasor ha jugado en más de una ocasión frente a conflictos de carácter interno. Si la disuasión psicológica no ha sido suficiente —y la administración del momento lo consideraba oportuno— la Sexta Flota ha ido más allá interviniendo directamente en el conflicto, como ocurrió en 1952 durante la guerra civil del Líbano.

El papel disuasor se ha ejercido asimismo frente a países ribereños que han pretendido atentar contra el equilibrio de fuerzas bipolar instalado en el Mediterráneo. El coronel libio Gadafi ha dado lugar en este sentido a un «tour de force» entre sus objetivos unilaterales y la relativa seguridad a dos claramente establecida y defendida por la presencia de los navíos soviéticos y americanos.

*De manera bilateral*, los Estados Unidos se han dotado en la región mediterránea de *facilidades para el despliegue* de su potencial mi-

(15) En comparación con los intereses de los europeos del Este (URSS incluida) y del Oeste «el Mediterráneo es para Washington una región de interés económico secundario» en GASTYGER, op. cit., p. 45.

(16) La concepción de la seguridad, tradicionalmente unida a la defensa, se ha visto en la última década abordada de una manera más amplia. V. NYE, Joseph S. Jr., *Energy and Security in the 1980s*, «World Politics», Vol. XXXV, n. 1, oct. 1982, p. 121-134.

litar. Desde las bases en territorio turco y griego hasta las españolas y las instaladas en países árabes (caso actual de Marruecos y Egipto), los Estados Unidos han gozado de un control militar importante sobre el conjunto de la región. Asimismo se debe hacer mención al control financiero, e incluso político, que la presencia americana ha conseguido en los países con los que había firmado convenios bilaterales.

*De manera multilateral*, los Estados Unidos han contado con un instrumento que ha ido más allá de una simple alianza militar: la OTAN se ha convertido en una comunidad de intereses. El papel de líder, derivado de su capacidad militar, que ha correspondido a los Estados Unidos se hace aún más evidente en el flanco sur de la organización.

Dada la presencia de la Sexta Flota —garante de la seguridad de los países mediterráneos de la Alianza— y la dependencia de una buena parte de esos países del material militar americano se puede afirmar que el flanco sur de la OTAN (17) ofrece potencialmente más oportunidades de jugar un papel dentro del esquema estratégico global americano —y por tanto, extraatlántico— que otros flancos de la organización atlántica. De ahí que se pueda hablar del mismo en un apartado dedicado a los instrumentos de la estrategia americana en el Mediterráneo.

Al margen del instrumento militar, aunque derivada del mismo, la estrategia americana ha tenido naturalmente en cuenta su *capacidad diplomática*. El Prof. Zoppo incide en el papel de «manager» de crisis y de mediador en conflictos regionales que han jugado los Estados Unidos en el Mediterráneo (18). En su papel de mediador los americanos se apuntaron un tanto importante con el proceso de Camp David que llevó a la firma del histórico tratado de paz entre Egipto e Israel.

La diplomacia americana ha acomodado su concepción de la negociación a la coyuntura particular del momento. El conflicto de Próximo Oriente ha llevado a los Estados Unidos a apostar por la diplomacia multilateral (el espíritu de Ginebra) contando con Moscú, el estricto «condominium» soviético-americano (los acuerdos impulsados por Kissinger tras la guerra del Yom Kípur) o la mediación unilateral (el citado Camp David).

En conjunto se ha de afirmar que la capacidad mediadora de los Estados Unidos se deriva de su especial status en la región: su calidad de potencia capaz de garantizar la seguridad gracias a su capacidad militar.

---

(17) El primer artículo de esta serie se dedicaba justamente al papel de dicho flanco, op. cit. Sobre dicho tema, de manera más amplia, V. SILVESTRI, Stefano y CREMASCO, Maurizio, *Il fianco sud della NATO. Rapporti politici e strutture militari nel Mediterraneo*, Feltrinelli Economica, Milano, 1980.

(18) Zoppo, op. cit.

### 3. Ampliación operacional del espacio estratégico

La administración Reagan ha reafirmado teóricamente el principio de la globalidad de los intereses americanos. Así, William Clark, ex-asesor del presidente en materia de seguridad, declaraba: «Nuestros intereses son globales y están en conflicto con los de la Unión Soviética en tanto que estado que lleva a cabo una política a escala mundial hostil a la nuestra» (19).

En lo que respecta a la región mediterránea hay que afirmar que la formulación teórica se ha aproximado a la realidad de los acontecimientos en tanto en cuanto el área específicamente mediterránea se ha visto progresivamente incluida —con medidas concretas y no tan sólo desde el punto de vista de la planificación teórica— dentro de un espacio estratégico más amplio.

Este proceso, sin embargo, no es un producto exclusivo de la administración Reagan. El actual presidente no ha hecho otra cosa que recoger los programas iniciados por su predecesor en la Casa Blanca. Dándoles, eso sí, mayor amplitud y presentándolos con una gran fuerza política ante su país y sus aliados.

El proceso que ha llevado hacia la adopción de medidas concretas por parte de la actual administración para *ampliar el área estratégica mediterránea* se inicia a mediados de los años setenta.

Junto a los cambios puntuales que durante ese periodo se introducen en la Sexta Flota, dándole una composición caracterológica tendente a capacitarla para acciones de largo alcance, se lleva a cabo una profunda reflexión teórica sobre la política de seguridad de los Estados Unidos. Aunque la creación de las Fuerzas de Despliegue Rápido (RDF) no se hace pública hasta junio de 1979, los expertos en defensa próximos al presidente Carter maduraban la idea desde 1977 (20).

Y aún antes de la formulación de la Doctrina Carter, presentada como respuesta a la invasión de Afganistán por los soviéticos, ya se puede recoger ese *espíritu de globalización estratégica* que se dará a las RDF. Espíritu del que se intenta hacer partícipes a los aliados europeos. Son elocuentes en tal sentido las palabras, pronunciadas en julio de 1979, del Almirante Shear de la Sexta Flota: «al este hay revolución y turbulencia en Irán y problemas en Afganistán, Pakistán y otros puntos (...) El descontento árabe de los recientes acontecimientos en el Líbano ofrecen un contrapunto obvio al esperanzador pero frágil acuerdo de paz israelo-egipcio. Al sur, las noticias no son mejores (...) Debemos mirar mucho más allá de estas fronteras (las de la Alianza Atlántica) para asegurar nuestra seguridad fundamental» (21).

(19) William Clark en el CSIC de la Universidad de Georgetown, el 21 de mayo de 1982, cit. por FINKELSTEIN, Janet, *Gulliver dépêtré: la dévaluation de l'Europe dans la stratégie américaine*, «Cahiers d'Etudes Stratégiques», n. 1, p. 22.

(20) Carter Launches Rapid Deployment Forces en U.S. Defense Policy, Weapons, Strategy and Commitments, «Congressional Quarterly», 1980, p. 65.

(21) Almirante Shear cit. por HESSMAN, James, *NATO South: The forgotten flank*, «The Atlantic Community Quarterly», 17 (4), invierno 79-80, p. 459.



Una vez formulada la Doctrina Carter —que advierte a los soviéticos de la voluntad americana de intervenir, incluso con la fuerza armada, si se produce cualquier avance del exterior en la zona del Golfo— las Fuerzas de Despliegue Rápido hallan el cuadro doctrinal en el que llevar a cabo su acción.

Los cambios de la estrategia americana, que afectan a la región mediterránea dentro de un contexto más amplio hallan su forma más espectacular en la creación de las mencionadas Fuerzas, destinadas a actuar en una zona que se extiende desde Libia al Pakistán. La función y características de las mismas han sido precisadas durante la administración Reagan, calculándose el número de hombres encuadrados en las mismas, hacia 1987, en 200.000 (cifra similar a la de las tropas americanas estacionadas en la República Federal de Alemania).

El proceso de cambio se ha continuado en la Sexta Flota, donde se ha producido un trasvase de fuerzas del Mediterráneo hacia el Océano Indico (23). Este elemento permite, a la vez que corroborar la anterior afirmación de la ampliación estratégica, pensar en un hecho que la evolución tecnológica desde mediados de los setenta ya hacía preveer: la *pérdida de importancia del mar Mediterráneo* dentro de las coordenadas estratégicas bipolares.

Pérdida de importancia desde el momento en que la tecnología nuclear estratégica (Trident) alcanzaba radios de acción suficientemente elevados como para prescindir de bases en la propia región. En 1975 Curt Gasteyger afirmaba a este respecto: «el Mediterráneo es probablemente una de esas áreas en las que los Estados Unidos podrían alcanzar, si no todos, la mayoría de sus objetivos con menos facilidades de las que usan ahora» (24).

El cambio tecnológico no comporta, sin embargo, por parte de la estrategia americana en el Mediterráneo, una disminución pura y simple de los medios desplegados. Contrariamente, se ha introducido en la región un nuevo tipo de tecnología: los misiles de crucero, que suponen la adopción de una estrategia integrada tierra-mar para una zona marítima de dimensiones reducidas (26).

Dadas las características de los nuevos misiles de crucero, en proceso de instalación en Comiso (Sicilia), los Estados Unidos mantienen el control sobre el mar. Se integran, por tanto, unos sistemas terrestres junto a una presencia naval americana cada vez más reducida. Con todo ello, se liberan medios navales necesarios para un conjunto estratégico más amplio y se delimita claramente el tipo de acción para la que los Estados Unidos se preparan en el Mediterráneo: el conflicto

---

(22) Recogida en el Discurso sobre el Estado de la Nación pronunciado por el presidente Jimmy Carter el 23 de junio de 1980.

(23) CREMASCO, Maurizio, *Evoluzione geostrategica e interessi nazionali all'interno della NATO*, «Politica Internazionale», 9, sept. 1983, p. 61.

(24) GASTEYGER, op. cit., p. 44.

(25) ZOPPO, op. cit.

local, alejando por tanto de dicho marco el inicio del enfrentamiento global Este/Oeste.

La *evolución tecnológica* ha llevado sin embargo a una situación en la que los Estados Unidos encuentran cada vez más difícil mantener la *distinción operacional* entre las acciones-OTAN y las acciones estrictamente americanas de la Sexta Flota.

#### 4. Los intereses diferenciados en la región mediterránea

La nueva estrategia impuesta por las armas americanas se enfrenta en este punto a los *imperativos políticos de los aliados mediterráneos*. Recuerda a este respecto Maurizio Cremasco que «la utilización por parte de las fuerzas norteamericanas de la infraestructura de los países mediterráneos aliados, de una importancia fundamental para cualquier intervención en el Mediterráneo, en Oriente Medio y en el Golfo, está sujeta a límites precisos: sólo está prevista, de hecho, en el caso de una contingencia de la OTAN o para operaciones que sirvan a intereses recíprocos de defensa» (26).

Ante la postura tradicional de los aliados europeos de la OTAN —operar de manera conjunta únicamente dentro de los límites geográficos señalados por el Tratado de Washington— la administración Reagan ha llevado a cabo una fuerte campaña. En febrero de 1981, en la sesión de la Wehrkunde, el secretario adjunto de la defensa de los Estados Unidos pedía explícitamente a los aliados europeos que adoptaran un concepto de seguridad occidental más amplio (28).

Demanda que se concreta en acciones precisas, tal el deseo de Washington a raíz del conflicto iraní-irakí de constituir una fuerza interaliada para proteger el estrecho de Ormuz y la ruta del petróleo. El fracaso de este proyecto está motivado por la actitud que adoptaron los europeos. Las palabras del ministro francés, Claude Cheysson, en el Consejo Atlántico de enero de 1983, recogen claramente la posición europea que, no negando a los Estados Unidos apoyo en una contingencia concreta en Oriente Medio o en el Golfo, no desea sin embargo extender hasta esa zona la responsabilidad de la Alianza Atlántica (29).

A pesar de que la administración Reagan no haya conseguido de los europeos un compromiso expresamente formalizado en el seno de

(26) Sobre el efecto de la evolución tecnológica del armamento en la estrategia americana en el Mediterráneo V. BARBE, Esther, *España dentro del conjunto estratégico del Mediterráneo*, «Derechos Humanos», primavera 1983, p. 25-27.

(27) CREMASCO, Maurizio, *Situación internacional en el área mediterránea y problemática del modelo de defensa italiano*. Publicado en «Gli indirizzi della Difesa Italiana», Instituto de Estudios e Investigación de la Defensa, Roma, 1982. Traducido por CESEDEN, «Boletín de Información», n. 158-IV, oct. 1982, p. 10.

(28) ALFORD, Jonathan, *Les occidentaux et la sécurité du Golfe*, «Politique Etrangère», n. 3, septiembre 1981, p. 689.

(29) Cit. por CREMASCO, *Evoluzione geostrategica...*, op. cit., p. 64.

la Alianza Atlántica, se puede decir que la evolución de su estrategia no se aparta de lo señalado hasta el momento.

A nivel de principio, el presidente Reagan obtuvo un éxito importante, en mayo de 1983, durante la cumbre de Williamsburg que reunía a los siete países más industrializados. Con la firma por parte de europeos y japoneses de una declaración común sobre la seguridad, el presidente Reagan conseguía, aunque tan sólo fuera a nivel de principios, la aceptación por parte de los países más importantes del mundo occidental del *concepto americano de seguridad global para todo Occidente*. Dicha declaración se ve acompañada por una acción progresiva en el terreno práctico.

Al margen de las reticencias mediterráneas y europeas en general, la administración Reagan ha realizado modificaciones y ha impuesto medidas dentro de la lógica de *división del trabajo entre americanos y europeos*. Lógica que tiene como fin último la extensión operacional de la zona estratégica. En el área mediterránea los cambios anteriormente apuntados responden perfectamente a tal lógica.

Lógica que a pesar de los recelos europeos tiende a implantar un «*linkage*» operacional permanente entre las acciones extra-atlánticas de los Estados Unidos y sus aliados europeos. Las Fuerzas de Despliegue son un buen ejemplo en este sentido. Elocuentes son las palabras de un claro partidario de la ampliación del compromiso europeo, Jonathan Alford, quien afirma: «Si la decisión de situar a las RDF bajo la responsabilidad del EUCOM/SACEUR (comandante en jefe de las fuerzas americanas en Europa) ha de implicar la utilización de estas fuerzas en misiones realizadas en territorios exteriores a los de la Alianza tal y como están delimitados en la actualidad, ello facilitará enormemente la puesta a punto de planes para los eventuales casos de urgencia: como hemos intentado demostrar, esta planificación ejercerá un efecto simbólico importante y probará, en la práctica, la determinación de los aliados europeos de formar parte de esta acción ampliada» (30).

Las previsiones de Alford encuentran un punto de confirmación en posteriores decisiones de gobiernos europeos. En tal sentido, hay que referirse al gobierno alemán. Es necesario precisar de entrada que dadas las dificultades del ejército americano para obtener 200.000 nuevos soldados para sus RDJTF (Rapid Deployment Joint Task Force), según la terminología actual, los planificadores del Pentágono han previsto dotar de tal función a las fuerzas estacionadas en Alemania. La decisión del gobierno de Bonn —para quien las fuerzas americanas han constituido su factor de disuasión más importante ante el enemigo soviético—, se ha mostrado en principio favorable a esa doble función de las fuerzas americanas, comprometiéndose a «cubrir el vacío» con fuerzas alemanas en caso necesario.

De ahí, por tanto, que un proceso que había empezado por afectar a la región mediterránea —por su peculiar condición de ruta ideal—,

(30) ALFORD, op. cit. p. 689.

se haya extendido al flanco central de la Alianza Atlántica mediante la concepción americana del «linkage» operacional entre los escenarios OTAN y los escenarios exteriores.

La guía del Pentágono para los años 1984-1988 dice a este respecto que los dos «teatros de operaciones», el de Europa y el del Golfo, están estrechamente ligados a nivel estratégico y se trata, por tanto, según la explicación dada por William Clark de disponer de fuerzas «que puedan ser utilizadas a la vez para la defensa directa de la OTAN y para la defensa de los intereses aliados en Asia del Sudoeste» (31).

*A modo de conclusión* es necesario recordar el papel de «zona de interés vital» que la región mediterránea ha tenido en la concepción estratégica de los Estados Unidos. Una concepción que se ha caracterizado por hacer de la seguridad un tema global, a nivel planetario, y por mantenerla de manera prioritaria por medios militares.

Ambos elementos, el considerar al Mediterráneo como una región más del esquema estratégico global y el dotarse de instrumentos militares (la Sexta Flota) capaces de mantener la seguridad en la región, han caracterizado la estrategia de los Estados Unidos en el área.

Una estrategia cuyo objetivo central: la contención de la Unión Soviética, ha ido evolucionando en razón de los acontecimientos políticos ocurridos más allá de la estricta geografía mediterránea (Golfo, Oriente Medio) y de los cambios tecnológicos (Trident, misiles de crucero).

Como consecuencia de ello, los Estados Unidos han tendido durante los últimos años a ampliar las fronteras de la OTAN extendiendo el área estratégica mediterránea hasta el Golfo. Los fracasos formales, dada la oposición europea, han constituido, sin embargo, una victoria en el terreno operacional, donde la creación de las Fuerzas de Despliegue Rápido y las modificaciones introducidas en la Sexta Flota han seguido la lógica de la división del trabajo entre aliados atlánticos. Lógica que conduce al objetivo propuesto por la administración Reagan: la colaboración de los aliados europeos en acciones externas a la zona cubierta por la Alianza Atlántica.

---

(31) Cit. por SCHUTZE, Walter, *La capacité des Etats Unis de des «vraies guerres»*, «Cahiers d'Etudes Stratégiques», n. 1, p. 13.